

CUADERNOS DE ICONOGRAFÍA
LA FEMINEIDAD BÍBLICA



Representación
iconográfica de la
vida de María Virgen

Juana C. Bernal Navarro



Editorial

Universitat Politècnica
de València

CUADERNOS DE ICONOGRAFÍA
LA FEMINEIDAD BÍBLICA

Representación iconográfica de la vida de María Virgen

Juana C. Bernal Navarro

Mayo, 2020



Editorial
Universitat Politècnica
de València

Para referenciar esta publicación utilice la siguiente cita:
BERNAL NAVARRO, Juana C. (2021). *Representación iconográfica de la vida de María Virgen*.
Valencia: Editorial Universitat Politècnica de València.

Colección

Cuadernos de iconografía. La femineidad bíblica; nº 1

Autoría

Juana C. Bernal Navarro

Imagen de portada

Anunciación. Talla. Catedral de Cuenca. Fotografía de Juana C. Bernal Navarro

Editorial Universitat Politècnica de València, 2021
Venta: www.lalibreria.upv.es / Ref.: 0406_03_01_01

Imprime: Byprint Percom, sl

Diseño y maquetación: Enrique Mateo, Triskelion Diseño Editorial

ISBN: 978-84-9048-915-4
Depósito Legal: V-51-2021
Impreso bajo demanda

Si el lector detecta algún error en el libro o bien quiere contactar con los autores, puede enviar un correo a edicion@editorial.upv.es



Representación iconográfica de la vida de María Virgen / Editorial Universitat Politècnica de València.

Se permite la reutilización y redistribución de los contenidos siempre que se reconozca la autoría y se cite con la información bibliográfica completa. No se permite el uso comercial y cualquier otra obra derivada de esta debe ser distribuida bajo la misma licencia.

Impreso en España

Prólogo

La imagen de María Virgen; una iconografía de género

Las artes del pasado son una importante ribera de los recuerdos de la humanidad, y ojalá lo sigan siendo mucho tiempo. Los santuarios, monumentos e imágenes permanecen a la vista de todos cuando los libros están olvidados y los documentos están sepultados en los archivos. Grandes sabios, como Huizinga y Ernst Robert Curtius, se han dado cuenta del dominio que tienen los testimonios visuales sobre la imaginación, y ese dominio ha de aumentar con la difusión del viajero y de los medios visuales en la educación.

E. H. Gombrich, “Arte y saber histórico”, lección inaugural en el University College de Londres, 1957ⁱ

ⁱ Gombrich, E.H. “Arte y saber histórico”, lección inaugural en el University College de Londres, 1957. En: *Meditaciones sobre un caballo de juguete y otros ensayos sobre la teoría del arte*. Madrid: Debate, 1998. p. 108.

El concepto de sesgo en ciencia describe la aparición de un error de forma sistemática y no aleatoria, es decir, es un factor previo, un prejuicio, en su sentido literal, que está presente antes del comienzo del análisis o del experimento, y no por azar sino por un supuesto preconcebido que nada tiene que ver con la arbitrariedad, más bien con la predeterminación de una certeza que no se cuestiona porque ni siquiera es visible y por lo tanto no ha lugar su corrección. Decía Baudelaire, que la mayor de las artimañas del diablo es persuadirnos de que no existeⁱⁱ, y desde su punto de vista, el del diablo, es la mejor treta, ya que, al no existir, nada debe temer, pero si existiera, sería trágico, ya que sus actos y sus objetivos tendrían vía libre porque no se combatirían.

Durante siglos ha existido ese sesgo en lo que se refiere a la asignación de roles de género a las mujeres y a la invisibilidad de su figura, de su trabajo, de sus expectativas y hasta en la estandarización en el arte, siempre interpretada y representada desde la mirada masculina. Como decía la escritora Sheila Rowbotham: *Nos conocemos a nosotras mismas a través de imágenes de mujeres hechas por hombres*ⁱⁱⁱ. Durante siglos las mujeres han participado en lo social como sujetos dependientes del hombre que, de alguna manera, representaba la acción y la iniciativa, siendo el rol de ellas, la pasividad, la delicadeza y la espera. Esta condición de alteridad está presente en la organización social, en la política y también en la representación artística. Por poner algún ejemplo, no por sabido, menos necesario recordar, en España las mujeres tuvieron prohibido el acceso a la carrera judicial hasta 1966, tampoco podían abrir una cuenta bancaria ni tramitar un pasaporte y a día de hoy, a pesar de que el 53% de magistrados son juezas, no tienen ese porcentaje de representación en los órganos de gobierno de los jueces ya que su presencia no llega al 22 %.

Esta mirada sesgada no ha sido solo limitante en lo político, sino que está presente en la medicina y en la prioridad de sus

ⁱⁱ Baudelaire, Ch. "El jugador generoso". En: *Pequeños poemas en prosa*. N° 29. Madrid: Cátedra, 1986. p. 104.

ⁱⁱⁱ Citado en Mayayo, P. *Historias de mujeres, historias del arte*. Madrid: Cátedra, 2003. p. 165.

investigaciones, también el cuerpo ha sido un arquetipo impuesto desde la visión masculina. Tan es así que la Organización Panamericana de la Salud, afiliada a la Organización Mundial de la Salud, publicó en 2001 un documento en el que afirmaba que: *durante decenios, en la investigación y los ensayos clínicos de tratamientos y medicamentos recetados a los hombres y las mujeres participaron sólo hombres. Sin embargo, es un error suponer que las mujeres y los hombres perciben la enfermedad y reaccionan a los medicamentos de la misma manera.* Un estudio de 2014 consideraba que en España *las mujeres siguen infrarrepresentadas en los estudios clínicos.*

Si todavía en 2014 el prejuicio de género influía en cuestiones sobre los estudios médicos y la prioridad de los análisis en hombres para considerar los efectos de los medicamentos con las consecuencias que eso conlleva en los diagnósticos y tratamientos a mujeres, es fácil suponer que en cuestiones artísticas y en la historia de Arte sigue presente la asociación de determinadas imágenes asociadas a lo femenino y a un modelo cultural de exclusión y de falta de diagnóstico del cambio.

En 1971, la historiadora Linda Nochlin, publicó un ensayo que lanzaba una interrogante y que ha resultado histórica y pionera de los estudios feministas; *¿Por qué no han existido grandes artistas mujeres?* Sus análisis pusieron el foco en la exclusión de las mujeres artistas en occidente, las dificultades de aprendizaje y progreso en los círculos académicos y también en cuanto a la representación estereotipada de su cuerpo por la mirada masculina. Tuvo la capacidad de alertar sobre algo que parecía natural y no despertaba el interés de la historia del arte, era un claro sesgo de investigación asentado en la cultura y la ideología de una época.

La Historia como disciplina de las ciencias sociales, ajusta cuentas con el pasado y revisa, de manera crítica, sus conclusiones acerca de los hechos y de sus interpretaciones. Le corresponde esta responsabilidad en tanto que ciencia social adecuando sus estudios al modelo científico, es decir, a un saber colegiado y sometido a la revisión colectiva y dinámica con atención rigurosa a las fuentes y a su veracidad. Esa es su responsabilidad moral y deontológica. De ahí que

trabajos como este de Juana Bernal que tengo el placer de prologar, sean tan necesarios y den sentido a la investigación y a su aportación a la cultura, al conocimiento y la mejora de vida.

Es un lugar común recetar para todos los problemas más educación y más cultura. No hay conflicto frente al cual no se diagnostique más y mejor educación y también, al hilo de este dictamen, se requiera que deba ser en la escuela, y desde los primeros años, donde se actúe y se enseñe lo esencial para propiciar los fundamentos y las virtudes con las que poder comprender el mundo y saber gestionar la vida, la personal y la colectiva. Pero lamentablemente, es un lugar común que no se materializa en planes estables, consensuados y adaptados al contexto histórico, mejores recursos y mayor consideración de la enseñanza y de los docentes. No está lejos en el tiempo aquella escuela en la que las asignaturas se ordenaban jerárquicamente en atención a su dificultad y su importancia, se pensaba que las ciencias, las matemáticas o la geografía eran más arduas y después se ordenaban en otra escala las correspondientes a las llamadas todavía humanidades, el lenguaje, la historia la filosofía o la literatura. Ese era (y en gran medida, sigue siendo) el núcleo del currículo elemental y luego quedaban las denominadas popularmente, “las marías”; música, gimnasia, plástica y religión. Supongo que esa identificación con María venía dada por la bondad de esas materias y no tanto por la poca importancia que se les daba. Eran como el relleno, un complemento que estaba en el programa y que había que impartir pero que no requería de un buen docente y casi cualquiera podía encargarse de poner unos ejercicios, hacer unas preguntas y evaluar estas “actividades”. Y no traigo esto ahora por la denominación de “marías” y el tema de este estudio, si no más bien, por el déficit que arrastramos en cuanto al valor del arte para entender el mundo y su representación y a la historia(s) de la religión(es) como un relato central del ADN cultural del pasado de la humanidad.

Nadie discute ya el valor del arte y de la experiencia plástica como parte del proceso de aprendizaje. Su aporte de creatividad es cada vez más valorado por todas las instituciones académicas y también por las empresas. Saben que es una competencia que mejora la comprensión de la experiencia física, la capacidad innovadora y

la imaginación para suponer alternativas a encrucijadas canónicas. Nadie, o casi nadie, discute que ese “hacer” es muy formativo e introduce un gusto por el arte y por su práctica, pero temo que no tanto por su historia o su memoria, por sus obras y los diversos contextos en los que se produce desde tiempo inmemorial, desde nuestros primeros balbuceos como sapiens y nuestras pulsiones más atávicas y biológicas. La Historia del Arte es a las Facultades de BBAA lo que la plástica o la religión eran en la escuela, hay que programar esas materias, pero no entusiasman, no aparecen a los ojos de los estudiantes, con urgencias febriles por “crear”, como necesarias y útiles a sus objetivos e imprescindibles para comprender la complejidad del arte y su presencia en las sociedades, las que nos preceden y la actual, tan dinámica e imprevisible. Cada sociedad tiene su arte y su cosmogónica, sus códigos y lenguajes y es este conglomerado el que determina sus imágenes y sus ritos. De ahí que conocer cómo se producen y como se articula esta cultura colectiva sea imprescindible para comprender su idiosincrasia y su modo de vida. Tuve un buen profesor de filosofía que solía alertarnos, “tienen ustedes mucha prisa por cambiar el mundo, pero deberían dedicar un momento a ver cómo es”, y en lo que se refiere al arte, es muy difícil de entender cómo es y de dónde viene sin una atención a su historia, a la reciente y a la más remota. El Romanticismo nos hizo confiar en un presente intenso y eterno e involucró a los artistas en una necesidad de sentir y expresar como primer objetivo de su arte, pero eso no basta, es necesario el anclaje con lo que somos y la pertenecía a un mismo tronco y a un patrimonio común de memoria y sentido.

En 1957 E. H. Gombrich pronunció la lección inaugural en el University College de Londres que tituló “Arte y saber histórico” en la que alertaba de la relación del artista con la historia y se preguntaba, *¿Por qué el artista debería preocuparse por los gajes del erudito y por el pasado? Mi breve respuesta me temo que suene muy moralista. Porque la verdad es mejor que la mentira. Y si hay alguien que necesite recuerdos sin deformar, es el artista de nuestro mundo. Los necesita y hace uso de ellos, lo mismo si quiere continuar la tradición o enfrentarse a ella. Su obra es como un motivo en una sinfonía, que aumenta de significación y emoción con lo que ha pasado antes y lo que venga luego. Y se puede afirmar muy bien que*

los recuerdos falsos, un pasado hechizado, han creado tantas neurosis en el arte como en la vida, tanto si es el mito académico de que los griegos tenían un pasaporte especial para la belleza como si es el cuento de hadas romántico de que los grandes artistas siempre fueron ridiculizados y tachados por sus contemporáneos^{iv}.

Es apropiado asociar las neurosis que cita Gombrich al sesgo del que hablábamos al principio y a los peores y más nocivos prejuicios, los tópicos que se asientan y se establecen como verdades que no se cuestionan, se dan por supuestas, y es sabido que, en ciencia, es mucho más grave que lo que aún no conocemos que aquello que creemos saber, pero es falso. En palabras de Gombrich: *Personalmente, no me gustaría mucho vivir en un mundo, ni aun trabajar en una institución, en que se hubieran borrado todos los recuerdos del pasado. Pero no es ésta la alternativa. La elección no está entre el conocimiento del pasado y su interés por el porvenir; si así fuera, sería una dura alternativa. Está entre la búsqueda de la verdad y la aceptación de la falsedad^v.*

El estudio de Juana Bernal sobre la figura de María Virgen analiza el concepto de femineidad bíblica de las representaciones marianas incluyendo una perspectiva de género que nos permite preguntarnos sobre algunos de los sesgos asociados a lo femenino. Y lo hace con una perspectiva global e integradora, extremando el rigor y la atención a fuentes de toda naturaleza y aportando un corpus de enorme valor para el estudio y la investigación. En esas imágenes y sus interpretaciones históricas se prioriza el arquetipo ejemplarizante de virtud y sacrificio, ambos claramente asociados a su figura y su destino. En frente, la representación del arquetipo masculino alude al valor, a la fuerza y a la iniciativa, a la acción y a las gestas. Como si hubiera razones biológicas que determinaran esos caracteres asociados a lo masculino convertidos en héroes y orillando los episodios de las Heroínas Veterotestamentarias y la Magnas Mujeres del Nuevo Testamento. De nuevo el sesgo de la mirada masculina como centro y el olvido de otras fuentes donde sí se narran y describen las hazañas de aquellas.

^{iv} Gombrich, E.H. *Op. cit.*, p. 108.

^v *Ibidem*.

Está siendo muy citado en los medios, en el contexto de la pandemia del COVID, la mejor gestión que están haciendo algunos países con gobiernos presididos por mujeres y se cita especialmente la figura de la presidenta de Nueva Zelanda, Jacinta Ardern, que usa en sus discursos y en su gestión la idea de ser y comportarse, “fuerte y amable”. Este binomio desbarata los arquetipos y propone una manera firme y cuidadosa de liderazgo que no es propia del arquetipo masculino, y que trae una manera diferente de entender la política y la responsabilidad pública y colectiva.

La falta de cultura religiosa hace muy difícil comprender una gran parte de las imágenes del arte del pasado, y no solo del occidental. De ahí que la iconografía sea imprescindible para analizar el significado y los ingredientes simbólicos y alegóricos de las imágenes y sus escenografías. La dramaturgia de sus escenas y los atrezos, forman parte de un vocabulario que se ha ido enriqueciendo como el propio lenguaje. González de Zárate ha definido la Iconografía como *la ciencia que estudia y describe las imágenes conforme a los temas que desean representar, identificándolas y clasificándolas en el espacio-tiempo, precisando el origen de las mismas y su evolución*^{vi}. Se trata de una especie de diccionario de ideas y elementos, formas y gestos que, como cuentas de abalorios, tejen un idioma y el guión de una función sobre la representación de la historia. Ya sea desde la fe o desde el laicismo, desgranar estas imágenes y sus significados es imprescindible para saber qué movió al artista a pergeñar sus relatos y cuáles eran los símbolos y las ideas que pretendía ordenar y trasladar al espectador.

Igual que en el habla, la clave de la comunicación entre emisor y receptor parte de una complicidad sobre lo que se cuenta y el vehículo de su narración. Pero el déficit de cultura religiosa, o si se prefiere, sobre la historia de la religión, hace muy difícil que siquiera se pueda hacer una aproximación a gran parte de las imágenes (también esculturas) de los museos porque no se identifican ni los sucesos que se representan ni los elementos que allí se organizan en torno a

^{vi} González de Zárate, J.M.: *Método iconográfico*. Vitoria Gasteiz: Instituto Municipal de Estudios Iconográficos Ephialte, 1991.

un relato, que obviamente tiene una función aleccionadora y ejemplarizante y que busca el deslumbramiento del espectador de la época y una interpretación un tanto alienada de la que, por suerte, ahora podemos desprendernos para disfrutar de sus misterios con distancia pero con asombro y placer.

José Luis Cueto Lominchar

Índice

Prólogo: La imagen de María Virgen; una iconografía de género	iii
Introducción	1
Capítulo 1. Fuentes escritas mariológicas	5
1.1. Evangelios canónicos	6
1.2. Evangelios apócrifos marianos.....	13
1.2.1. Apócrifos de la Natividad.....	16
1.2.2. Apócrifos de la Infancia de Jesucristo	18
1.2.3. Apócrifos Asuncionistas.....	20
1.3. Textos hagiográficos.....	22
1.3.1. <i>La Leyenda Dorada</i> o <i>Legenda aurea</i> , 1280	23
1.3.2. <i>Vidas y Flos sanctorum</i>	31
1.4. Literatura mística y visionaria.....	45
1.5. Tratados de Arte	53
1.5.1. Vicente Carducho	55
1.5.2. Francisco Pacheco.....	55
1.5.3. Antonio Palomino	57
1.5.4. Fray Juan Interián de Ayala	60

Capítulo 2. Ascendencia e infancia de María	65
2.1. Anuncio a San Joaquín.....	68
2.2. Anuncio a Santa Ana	72
2.3. El abrazo ante la Puerta Dorada	75
2.4. Natividad de la Virgen	81
2.5. Presentación de la Virgen María en el Templo	85
Capítulo 3. María Virgen, la Elegida	91
3.1. La elección de José	92
3.2. Esponsales de la Virgen.....	94
3.3. La Anunciación	94
3.4. Visitación de la Virgen a santa Isabel.....	108
Capítulo 4. La maternidad cristológica de María Virgen	117
4.1. Ciclo de la Natividad	118
4.1.1. Preliminares natalicios, episodios anteriores al Nacimiento	118
4.1.1.1. El Sueño de José	119
4.1.1.2. El empadronamiento o el censo.....	121
4.1.2. Nacimiento de Cristo	124
4.1.2.1. Lugar del Acontecimiento: Cueva, gruta, cobertizo o establo	128
4.1.2.2. La mula y el buey.....	131
4.1.2.3. Las parteras	134
4.1.2.4. Estrella	139
4.1.3. Adoración de los Pastores	140
4.1.4. Circuncisión e imposición del nombre de Jesús.....	145

4.1.5. Purificación de la Virgen y la Presentación en el Templo de Jesús.....	153
4.1.6. Adoración de los Reyes o Adoración de los Magos.....	156
4.1.7. La ira de Herodes	178
4.1.7.1. La Matanza de los Inocentes	179
4.1.7.2. La Huida a Egipto	184
4.1.8. Jesús entre los Doctores.....	196
Capítulo 5. La Madre de Cristo, María durante la Predicación	203
5.1. Bodas de Caná	203
5.2. Cristo se despide de su Madre	205
Capítulo 6. María durante la Pasión de Cristo, <i>Planctus Mariae</i>	209
6.1. María en el Monte Calvario.....	215
6.1.1. Calvario o <i>Stabat Mater</i>	216
6.1.2. Descendimiento de la Cruz.....	219
6.1.3. Lamentación sobre Cristo muerto	229
6.1.3.1. La Piedad	231
6.1.3.2. Advocación de La Dolorosa	233
6.2. Aparición de Cristo resucitado a su Madre.....	246
6.3. María en Pentecostés	256
Capítulo 7. María Virgen post-Pentecostés	259
7.1. Tránsito de la Virgen.....	263
7.1.1. <i>Libro de san Juan Evangelista (el teólogo). Tratado de san Juan el Teólogo sobre la Dormición de la Santa Madre de Dios</i>	264
7.1.2. <i>Libro de Juan, arzobispo de Tesalónica, Dormición de Nuestra Señora, Madre de Dios y siempre Virgen María</i>	270

7.1.3. Narración del Pseudo José de Arimatea, <i>Tránsito de la Bienaventurada Virgen María</i>	281
7.2. Asunción de la Virgen	289
7.3. Entrega del cingulo al apóstol Tomás	290
7.4. Coronación de la Virgen	294
7.4.1. Coronándola su Hijo	302
7.4.2. Coronándola la Santísima Trinidad	304
7.4.3. Coronándola ángeles y/o coros angélicos	304
Bibliografía	309
Fuentes	309
Referencias bibliográficas.....	314

Introducción

La idea de llevar a cabo una colección sobre iconografía de la femineidad bíblica, desde una perspectiva de género, dedicada al papel preponderante y ejemplarizante que han tenido las mujeres en la historia del Cristianismo, surge por la necesidad de poner en valor sus hazañas que, aunque recogidas y reconocidas textualmente no manifiestan la importancia y hegemonía que han jugado a lo largo del desarrollo y creación de sus arquetipos, tanto de forma narrativa como artística, en contraposición con sus homólogos masculinos. También se ha considerado aunar en distintos volúmenes temas específicos sobre la repercusión de las fuentes escritas donde se desarrolla la vida de estas heroínas que surgirán a lo largo de la historia del arte provocando unos tipos propios de representación icónica. Hasta la fecha los estudios realizados, que son muchos y variados, se han recogido de forma individual sin abarcar una visión de conjunto. En primer lugar y por su papel hegemónico como madre de Jesucristo, Madre de Dios, se dedica el primer volumen a María Virgen. Posteriormente, se abarcará unos monográficos dedicados a las *Heroínas Veterotestamentarias*, y a las *Magnas Mujeres del Nuevo Testamento*.

El hilo conductor de estas publicaciones para manifestar el carácter excepcional de estas féminas y sus diferentes tipos de representación artística está basado en la realización de una metodología iconográfica donde el conocimiento de las fuentes escritas primarias y del contexto histórico en el que fueron creadas, es fundamental para poder abordar un estudio icónico en su integridad de forma correcta, pudiendo desgranar la forma y el contenido de las imágenes objeto de un estudio para su conveniente lectura. En estos estudios, caracterizados por el desarrollo de un análisis crítico de las fuentes primigenias, cabe señalar el marcado carácter interdisciplinar y transversal necesario para llevarlos a cabo, contando con diferentes disciplinas y áreas de conocimiento como la filología, la teología, las ciencias bíblicas (exégesis, hermenéutica), la historia, la arqueología, la historia del arte, y la conservación y restauración de obras de arte, ésta última para poder llevar a cabo un correcto proceso de intervención y/o conservación.

En este primer volumen dedicado a la *Theotokos* que pretende, humildemente, proporcionar mayor comprensión a la imagen encarnada de María desde los inicios del pensamiento cristiano, se compilan los tipos de representación de la Virgen María derivados de los episodios más importantes de su vida. Tema que, aunque ampliamente desarrollado e investigado tanto a nivel teológico, literario y artístico a través de prestigiosas y eruditas monografías y artículos, no se había contemplado desde un punto de vista global que aglutinara información para poder facilitar y desarrollar un análisis iconográfico dirigido a un público interesado en los orígenes de este tema. Por este motivo, en esta publicación se ha procurado dar la importancia merecida a las fuentes escritas y también, a las fuentes grabadas, recogiendo toda la información en las referencias bibliográficas para facilitar su consulta y estudio. Debe señalarse que, en algunos epígrafes de este texto, para proporcionar mayor comodidad al lector se han transcrito párrafos completos relativos al tema específico abordado en ese contexto, concretamente en los contenidos relacionados directamente con los textos apócrifos marianos.

La importancia de esta figura femenina, ya profetizada en los textos veterotestamentarios como la Nueva Eva, no tendrá el protagonismo merecido en los textos canónicos, los aceptados tras los cónclaves ecuménicos, de ahí que a partir del siglo II d. C. los textos legendarios y/o apócrifos recojan la información que había sido menospreciada y soterrada sobre su ascendencia, su vida como Madre del Redentor, su muerte y posterior Ascensión. Estos textos, aunque considerados por la ortodoxia como imaginarios y fabulosos serán los protoescritos de la vida de María, y los desencadenantes en un futuro de su difusión a nivel plástico e iconográfico, provenientes de la piedad popular y de la tradición oral, por lo tanto, concediendo a esta imagen femínea el protagonismo sobresaliente que merece.

El desarrollo pormenorizado de los principales acontecimientos protagonizados por María Virgen a lo largo de los documentos escritos establecerá auténticos ciclos narrativos e iconográficos completos, no serán meras escenas individualizadas, constituyen parte de una fase descriptiva general y contextualizada, aunque a nivel iconográfico esas imágenes posean sus características y atributos individuales, confiriéndoles una personalidad propia.

Por último, hay que destacar el necesario y fundamental apoyo de las imágenes utilizadas ilustrando los textos para su mayor comprensión en esta publicación, de forma ineludible debo resaltar mi agradecimiento a la Biblioteca Nacional de España, puesto que ha permitido el uso comercial gratuito de sus imágenes digitalizadas de las obras en dominio público. En este estudio se han utilizado varias obras digitalizadas pertenecientes a los fondos de la Biblioteca Digital Hispánica, concretamente los iluminados Libros de Horas, estampas y grabados de los siglos XVI y XVII, y frontispicios de obras hagiográficas. También debe mencionarse y agradecer la labor a las páginas web especializadas del uso de imágenes y textos con acceso abierto a sus bases de datos de dominio público. Cabe citar, Archive.org, Biblioteca Digital Europea EUROPEANA, Biblioteca Digital Mundial, el proyecto Wikimedia Commons, varios Museos y Fundaciones de cultura artística nacionales, todos ellos en pro de acercar el conocimiento a la sociedad y la cultura de forma gratuita.



CAPÍTULO

1

Fuentes escritas mariológicas

La imagen de la Virgen María, la Madre de Dios, calificada como *Theotokos* en la iglesia oriental, o *Mater Dei* en la iglesia occidental, será ampliamente representada a lo largo de la historia del cristianismo, a medida que esta nueva ideología vaya adquiriendo más adeptos tras la crisis y posterior caída del Imperio Romano, convirtiéndose en religión oficial, en el siglo IV, tras varias épocas de persecuciones y desterrando definitivamente el paganismo politeísta imperante. Aunque su culto y difusión serán muy distintos en Oriente de Occidente, especialmente tras el Cisma del siglo X que disgregará definitivamente la iglesia primigenia cristiana.

Conocer las fuentes escritas donde se narra la vida de María Virgen es fundamental para distinguir las formas de representación iconográfica, en las cuales se plasman los momentos más identificativos de su vida sacra, y posteriormente de la creación de los arquetipos marianos que surgirán como escenas anacrónicas de su devenir histórico-religioso e ideológico. Este estudio de textos primigenios forma parte fundamental en el proceso de realización

del método iconográfico como desarrollo previo a la identificación, caracterización, clasificación, atribución y evolución del significado de la imagen.

Obviamente la figura y protagonismo de María, como Madre de Dios, como Corredentora de la Humanidad, junto a su Hijo, no tiene la importancia ni la magnitud que debiera en las narraciones de los evangelios canónicos, de ahí que adquirirá relevancia, gracias a las fuentes paralelas apócrifas y hagiográficas que narrarán los episodios de su vida más importantes y, en consecuencia, podrán ser representados a nivel plástico a lo largo de la historia. Varios tipos de textos (legendarios, proféticos, patrísticos, teológicos, dogmáticos, místicos, poéticos, literarios, ...) son los que ofrecen la narración de su memoria histórica, en primer lugar, los textos apócrifos marianos (apócrifos de la Natividad y los relatos asuncionistas). Seguidos de los textos canónicos (los evangelios neotestamentarios). También aportarán información relevante tanto los escritos patrísticos, como los influyentes textos hagiográficos medievales, y ulteriormente, los argumentos devocionales recogidos en la literatura mística y visionaria. A partir de la Contrarreforma los tratados de arte contribuirán a ensalzar la figura de la Madre de Dios y a dictaminar las formas de su representación artística.

1.1. Evangelios canónicos

Los textos canónicos reciben esta denominación por parte de la Iglesia occidental romana por ser escritos de carácter sagrado, por haber sido inspirados a través del Espíritu Santo, y son aceptados oficialmente por la Iglesia católica en su canon¹ por ser fuente de revelación divina.

Será en el III Concilio de Cartago, año 397, donde se ratifique y apruebe el canon bíblico del Antiguo Testamento y del Nuevo

¹ Conjunto de todos los escritos que componen la Biblia aceptados por la Iglesia católica.

Testamento establecido, previamente, en el Concilio de Hipona². En este concilio se mantuvieron dentro del canon bíblico, cuarenta y seis libros del Antiguo Testamento, y veintisiete libros del Nuevo Testamento. Estos textos serán recogidos en la obra *La Vulgata*, la Biblia en latín, a petición del Papa Dámaso I, y elaborada por san Jerónimo de Estridón. Su datación aproximada gira en torno al año 405 d. C., el título *Vulgata* se refiere a la locución latina “*vulgata editio*”, edición divulgada, edición para el pueblo. San Jerónimo tradujo el Antiguo Testamento directamente del hebreo, pero no está demostrado científicamente si tradujo los textos del Nuevo Testamento directamente del griego y arameo o si revisó antiguas versiones latinas.

Prácticamente, un milenio más tarde, durante la celebración del extenso y conflictivo Concilio de Trento (1545-1563), será cuando se vuelva a revisar y a aceptar el antiguo canon bíblico a través del Decreto de la sesión IV, de fecha 8 de abril de 1546, confirmando que:

«El Santo Concilio recibe y venera todos los libros tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento con el mismo sentimiento de piedad y de respeto, porque Dios es el autor de ambos.

Y para que nadie pueda dudar cuáles son los que recibe este Concilio, ha juzgado conveniente insertar en este decreto la lista de los Libros Sagrados.

Si alguno no recibiese como sagrados y canónicos estos mismos libros en su integridad, con todas sus partes (libris ipsos integros cum omnibus suis partibus) ... sea anatema».³

² En el Sínodo de Laodicea, año 363, se propone la lista oficial; dos décadas más tarde el Papa Dámaso I convoca el Concilio de Roma, año 382, confirmándose la lista por los preladados asistentes. Y será en el Concilio de Hipona, año 393, cuando, finalmente se decidió el canon o lista oficial de los libros que integran la Biblia (Antiguo y Nuevo Testamento). Konings, Johan. *La Biblia, su historia y su lectura. Una introducción*. Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino, 2015.

³ *El Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento*, traducido al idioma castellano por Ignacio López de Ayala. Con el texto latino corregido según la edición auténtica de Roma publicada en 1564. Nueva edición aumentada con el Sumario de la historia del Concilio de Trento. Escrito por Mariano Latre. Barcelona: Imprenta de D. Ramon Martin Indár, 1847. pp. 28-31.

Por lo tanto, la Biblia tal y como se estableció, definitivamente, en el Concilio de Trento, quedó definida en: setenta y tres libros, cuarenta y seis escritos antes de la era de Cristo (Antiguo Testamento) y veintisiete después de la era de Cristo (Nuevo Testamento) (Tabla 1).

Por último, en el Concilio Vaticano I (Roma, 1869) según la encíclica *Providentissimus Deus*⁴, de nuevo se vuelve a confirmar, sin ningún tipo de cambio, el canon establecido en el siglo V, señalando que:

«Los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, completos y enteros con todas sus partes, enumerados en el Decreto del mismo Concilio de Trento y en la antigua Vulgata Latina han de considerarse como sagrados y canónicos. Son los compuestos por la Biblia en el Antiguo Testamento, y Nuevo Testamento».

Respecto a la consideración de la aparición de episodios de la vida de María Virgen en los textos del Nuevo Testamento, hay que señalar que su protagonismo es exiguo, escaso, insuficiente para el protagonismo de la mujer que fue destinada a ser la Madre del Salvador y corredentora de la humanidad que tanta devoción ha adquirido desde los primeros tiempos de la expansión del cristianismo. De los cuatro evangelistas, aparecerá brevemente en dos de los evangelios sinópticos⁵, en el Evangelio de Mateo y en el Evangelio de Lucas, referenciando parcamente los orígenes y la infancia de Jesús. Y en el Evangelio de Juan, aunque aparezca escasamente en dos ocasiones, su participación tiene una carga simbólica y protagonista para la Virgen (Tabla 2).

El *Evangelio de Mateo* inicia su texto exponiendo la genealogía de Cristo desarrollando su linaje desde los antiguos patriarcas hebreos que esperaban al elegido libertador del pueblo judío como el Mesías.

«El total de las generaciones es, por lo tanto: desde Abraham hasta David, catorce generaciones; desde David hasta el destierro en Babilonia, catorce generaciones; desde el destierro en Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones». Mateo 1, 17.

⁴ En línea: http://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_18111893_providentissimus-deus.html

⁵ Los formados por los Evangelistas Mateo, Lucas y Marcos.

Prosiguiendo con el capítulo primero, en los versículos del 18 al 24 narra, escuetamente la concepción inmaculada (*La Anunciación*), y el nacimiento del Mesías. En el capítulo segundo, relata la visita de los magos de Oriente y su entrevista con Herodes el Magno solicitándoles el lugar del nacimiento de Jesús. Tras adorar al Niño, los magos regresan sin avisar al tetrarca; este hecho propiciará la escena de la Matanza de los Inocentes, y la Huida a Egipto tras avisar el ángel a san José de los futuros acontecimientos. El Evangelio de Mateo ya no vuelve a citar a María Virgen, ni siquiera en algún momento del ciclo de la Pasión de Cristo, ni en su Resurrección.

En el *Evangelio de Marcos* la presencia de la Virgen es absolutamente inexistente, no se redacta ningún acontecimiento de la vida de Cristo en el que aparezca o se relacione su figura. Marcos inicia el texto neotestamentario directamente con la vida pública de san Juan Bautista y de Cristo, ningún referente a su ascendencia o infancia.

El *Evangelio de Lucas* emprende el capítulo primero con el nacimiento de Juan el Bautista e inmediatamente menciona el anuncio del nacimiento de Jesús y la visita de la Virgen a santa Isabel, será en el capítulo segundo donde explicita de forma más desarrollada que Mateo el nacimiento de Jesús, incluyendo el censo solicitado por el emperador Augusto. Narra el propio momento del Nacimiento, pero de forma demasiado escueta. El texto lucano es el único que informa sobre la visita de los pastores para honrar al Niño recién nacido, pero en cambio, no relata la visita de los Magos de Oriente. Lucas también será el que facilite unas breves pinceladas sobre la infancia del Mesías, narrando el episodio de su circuncisión, la presentación de Jesús en el templo, y finalmente, la escena de Jesús entre los doctores de la ley judaica.

En el *Evangelio de san Juan Apóstol y Evangelista*, la aparición de la figura mariana emerge en dos episodios altamente representativos en el Nuevo Testamento: las bodas de Caná y la Crucifixión. En “Las bodas de Caná”, la importancia de este episodio radica en que será el primer milagro de Jesús durante su ciclo público predicadorio, y que este pasaje representará el símbolo anunciatorio del sacramento de la Eucaristía al convertir el agua en vino, como se convertirá después

su sangre en vino. Respecto a María Virgen, el evangelista también le confiere importancia al ser ella la artífice y mediadora para que ocurra este hecho milagroso y premonitorio.

«Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino. Jesús le respondió: Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía. Pero su madre dijo a los sirvientes: Hagan todo lo que él les diga». Juan 2, 2-5.

San Juan confiere transcendencia a María Virgen en un momento culmen de la Pasión de Cristo, especificado en el capítulo 19, cuando Cristo ya crucificado y en los últimos momentos agónicos de su vida terrenal, encomienda a su discípulo amado (san Juan apóstol), el cuidado de su madre. Juan, también, de forma metafórica mostrará la imagen mariana en el libro neotestamentario del *Apocalipsis*.

«Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: Mujer, aquí tienes a tu hijo. Luego dijo al discípulo: Aquí tienes a tu madre. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa». Juan 19, 25-27.

En los *Hechos de los Apóstoles* únicamente aparece nombrada en el capítulo primero, situándola junto a los Apóstoles, aunque se soslaya su nombre a lo largo del texto. Pero de forma transversal su intervención en el episodio de Pentecostés será fundamental, y muy representado artísticamente.

«Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo. Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo. Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos». Hechos 1, 12-14.

Obviamente, tal y como se infiere en los textos evangélicos, la figura y protagonismo de María Virgen, como Madre Dios, no adquiere la importancia apropiada y su manifestación es exigua, de ahí que las fuentes paralelas apócrifas y los escritos hagiográficos se encarguen de narrar los episodios de su vida más importantes, y, en consecuencia, serán representados a nivel plástico a lo largo de la historia.

Tabla 1. División de los libros en La Biblia Católica.

LA BIBLIA CATÓLICA		
Textos veterotestamentarios (46 Libros)		
Pentateuco (5)	<i>Génesis</i> <i>Éxodo</i> <i>Levítico</i>	<i>Números</i> <i>Deuteronomio</i>
Históricos (16)	<i>Josué</i> <i>Jueces</i> <i>Ruth</i> <i>1ª de Samuel</i> <i>2ª de Samuel</i> <i>1ª de Reyes</i> <i>2ª de Reyes</i> <i>1ª de Crónicas</i> <i>2ª de Crónicas</i>	<i>Esdras</i> <i>Nehemías</i> <i>Tobías</i> <i>Judit</i> <i>Ester</i> <i>1ª Macabeos</i> <i>2ª Macabeos</i>
Poéticos y Sapienciales (7)	<i>Job</i> <i>Salmos</i> <i>Proverbios</i> <i>Qohelet</i>	<i>Sabiduría</i> <i>Eclesiastés</i> <i>El Cantar de los Cantares</i>
Proféticos (18)	Profetas Mayores (6) <i>Isaías</i> <i>Jeremías</i> <i>Lamentaciones de Jeremías</i> <i>Baruc</i> <i>Ezequiel</i> <i>Daniel</i>	Profetas Menores (12) <i>Oseas</i> <i>Joel</i> <i>Amós</i> <i>Abdías</i> <i>Jonás</i> <i>Miqueas</i> <i>Nahúm</i> <i>Habacuc</i> <i>Sofonías</i> <i>Ageo</i> <i>Zacarías</i> <i>Malaquías</i>

(Tabla 1, continúa en la página siguiente)

(Tabla 1, continúa de la página anterior)

LA BIBLIA CATÓLICA		
Textos neotestamentarios (27)		
Evangelios (4)	<i>Evangelio según San Mateo</i> <i>Evangelio según San Marcos</i>	<i>Evangelio según San Lucas</i> <i>Evangelio según San Juan</i>
Hechos de los Apóstoles (1)		
Cartas de San Pablo (14)	<i>A los Romanos</i> <i>1º a los Corintios</i> <i>2º los Corintios</i> <i>A los Gálatas</i> <i>A los Efesios</i> <i>A los Filipenses</i> <i>A los Colosenses</i>	<i>1º a los Tesalonicenses</i> <i>2º a los Tesalonicenses</i> <i>1º a Timoteo</i> <i>2º Timoteo</i> <i>A Tito</i> <i>A Filemón</i> <i>A los Hebreos</i>
Epístola de Santiago (1)		
Epístolas de San Pedro (2)	<i>Epístola 1º de San Pedro</i> <i>Epístola 2º de San Pedro</i>	
Epístolas de San Juan (3)	<i>Epístola 1º de San Juan</i> <i>Epístola 2º de San Juan</i> <i>Epístola 3º de San Juan</i>	
Epístola de San Judas (1)		
Apocalipsis (1)		

Tabla 2. La exigua representación de María en los textos neotestamentarios.

MENCIÓN DE LA VIRGEN EN EL NUEVO TESTAMENTO		
Evangelio	Capítulo	Escena
Mateo	Cap. 1, 18-24 Cap. 2, 1-12 Cap. 2, 13-18 Cap. 2, 19-23	La Anunciación Adoración de los Magos Huida a Egipto Regreso a Nazaret (Judea)
Marcos	-	-
Lucas	Cap. 1, 26-38 Cap. 1, 39-56 Cap. 2, 1-7 Cap. 2, 8-20	La Anunciación Visita de la Virgen a Sta. Isabel Empadronamiento en Belén (Judea) Adoración de los Pastores

(Tabla 2, continúa en la página siguiente)

(Tabla 2, continúa de la página anterior)

MENCIÓN DE LA VIRGEN EN EL NUEVO TESTAMENTO		
Evangelio	Capítulo	Escena
Lucas	Cap. 2, 8	Circuncisión de Jesús (indirectamente)
	Cap. 2, 22-38	Presentación de Jesús en el Templo (indirectamente)
	Cap. 2, 41-50	Jesús ante los Doctores
Juan	Cap. 2, 1-12	Bodas de Caná
	Cap. 19, 25-27	Crucifixión
Hechos de los Apóstoles	Cap. 1, 14	Elección de Matías (Indirectamente)
	Cap. 2, 1	Pentecostés (Indirectamente)

1.2. Evangelios apócrifos marianos

En las postrimerías del siglo IV el canon de las Sagradas Escrituras queda fijado, en sus líneas fundamentales, tras su aceptación en los primeros concilios ecuménicos cristianos. La mayoría de los escritos apócrifos neotestamentarios datan de los siglos II al IV, en estos primeros siglos del incipiente cristianismo aparecerán un gran número de textos apócrifos⁶, también denominados pseudoepigráficos⁷, que pretenden dar una respuesta a historias no relatadas y satisfacer a las preguntas e incógnitas acaecidas por los vacíos narrativos evangélicos, es decir, a referir los hechos no explicitados en los Evangelios canónicos. La simbiosis de lo oral con lo escrito conduce a que a finales del siglo I y en el II, surgiera una gran cantidad de escritos

⁶ Apócrifo. Etimológicamente procede del latín, *apocryphus*, y del griego, ἀπόκρυφος, que significa oculto. Según la R.A.E (En: <https://dle.rae.es/>): En su primera acepción significa: Fabuloso, supuesto o fingido (adjetivo). En su segunda acepción: Dicho de una obra, especialmente literaria: De dudosa autenticidad en cuanto al contenido o a la atribución. Y en su última acepción específica: Dicho de un libro atribuido a un autor sagrado. Que no está, sin embargo, incluido en el canon de la Biblia. En el campo de la iconografía cristiana nos acogemos a esta tercera acepción.

⁷ Falsa atribución a un autor de una obra. Grau-Dieckmann, Patricia. Textos apócrifos determinantes de repertorios plásticos cristianos. En: *Acta Scientiarum. Education*. Vol. 33, nº 2, 2011. pp. 165-174. ISSN 2178-5198, e-ISSN 2178-5201.

recopilatorios de la vida y predicación de Cristo, y en consecuencia de la Virgen María, algunos de los cuales llegaron a adoptar la forma de evangelios, pero al no ser incluidos en el canon de la Biblia, fueron llamados “extracanjónicos” o “apócrifos” ya que no estaban inspirados por el Espiritu Santo.

Aurelio de Santos Otero⁸ los describe como aquellos libros que no fueron reconocidos por las iglesias cristianas de los primeros siglos como parte de la Sagrada Escritura. Estos textos se presentan con nombres o características que pretenden imitar a los textos canónicos, en los apócrifos abundan el relato fabuloso y fantástico y los hechos extraordinarios, anecdóticos y prodigiosos. Los autores de estos textos paralelos pretenden fijar tradiciones referidas a un pasado célebre, y, por tanto, sus textos eran atribuidos a profetas, Apóstoles y discípulos directos de Cristo para dar a sus obras la autoridad moral y religiosa de la que tenían necesidad. Las características primordiales de estos textos son: su acanonización, por no ser «inspirados», y su pretensión de equipararse a los escritos canónicos. Será durante el siglo decimonónico⁹ cuando surge el auge hacia los estudios bíblicos por investigadores de varias disciplinas, será gracias a este reconocimiento cuando se comenzó a reconocer el valor de los apócrifos como fuentes históricas.

Respecto a los textos apócrifos en general, y marianos en particular, cabe señalar que debido a la complejidad interdisciplinaria (filología-teología-arqueología-paleografía-historia-iconografía) para llevar a cabo el estudio de este tema, se destaca que a partir de los siglos XVIII y XIX varios son los investigadores y eruditos lingüistas, paleógrafos, teólogos, historiadores, que van a dedicar su investigación de forma científica a catalogar, esclarecer y compilar la profusa cantidad de textos y escritos que desde los primeros siglos del cristianismo hasta la época del medioevo estaban sin revisar de una forma crítica y analítica.

⁸ De Santos Otero, Aurelio. *Los Evangelios Apócrifos. Edición crítica y bilingüe*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2003. Todas las citas textuales referidas a los Evangelios Apócrifos presentes en este manual pertenecen a este reconocido y admirado autor.

⁹ Cabe citar la obra de Konstantin von Tischendorf. *Evangelia apocrypha: adhibitis plurimis codicibus Graecis et Latinis maximam partem nunc primum consultis atque inditorum copia insignibus*. Lipsiae, 1853.

Se cree conveniente, para su mejor discernimiento, destacar de forma muy breve, los antecedentes históricos de estas investigaciones subrayando varios de los principales estudiosos y expertos con sus obras más reseñables, por la aportación de sus investigaciones al método histórico científico en el campo que nos ocupa. El italiano, Ludovico Antonio Muratori (1672-1750), *Fragmento de Muratori*, también llamado *Canon Muratoriano*, el alemán Johann Albert Fabricius (1668-1736), *Codex Apocryphus, Bibliotheca Latina*. El francés Jacques Paul Migne (1800 -) extensas colecciones de escritos de los Padres de la Iglesia, la *Patrologia Latina* y (PL) la *Patrologia Graeca* (PG). Y el belga, Konstantin von Tischendorf (1815-1874). *Evangelia apocrypha: adhibitis plurimis codicibus Graecis et Latinis, Edición crítica del Nuevo Testamento y, Codex Amiatinus*.

Todos ellos deudores de la inmensa obra realizada por el padre jesuita Johannes Bollandus (1596-1629) que a lo largo de su vida había recopilado material y manuscritos para elaborar un plan de publicación que compilara las vidas de santos, desde un punto de vista de examen crítico de las fuentes. La importancia de su obra cobrará valor cuando, tras su muerte dos colaboradores suyos, Godfried Henskens y Daniel Paperbroch, publican en 1643 los dos primeros volúmenes de su magna obra, *Acta Sanctorum*, donde clasifica vidas de santos mártires siguiendo el orden cronológico de su conmemoración en el martirologio romano, y otro tipo de fuentes escritas. A partir de aquí y tras la muerte de Bolland se forma el grupo denominado bolandistas. En 1882, se crea la revista *Analecta Bollandiana*. Gracias a esta labor se asientan las bases de la ciencia hagiográfica moderna.

Ya en el siglo XX y en la actualidad, se debe citar la aportación de sus trabajos, como exegetas, lingüistas, filólogos (griego, latín, arameo, copto, sirio, árabe...) especializados en textos apócrifos, a fray Fr. Martin Jugie, A.A. (1878-1954), el padre José María Bover (Castellón 1877-1954), el sacerdote francés Père Edouard Cothenet (Bourges, 1924), al teólogo Aurelio de Santos Otero (Segovia, 1924), y al catedrático Antonio Piñero Saenz (Chipiona 1941).

En el tema que nos ocupa serán los apócrifos relacionados con la vida de María Virgen, recogidos en varios textos compilados en los

denominados apócrifos de la Natividad y los apócrifos asuncionistas, los que aporten información detallada de episodios fundamentales en el devenir de la Virgen. En ellos se relata su ascendencia, quienes fueron sus progenitores, san Joaquín y santa Ana; cómo se desarrolló su infancia y su educación; cómo fue desposada con san José; qué papel desempeña como Virgen y Madre de El Mesías, detallando pormenores acaecidos durante el Nacimiento de Cristo; qué conducta adopta durante la infancia de Jesús; cómo vive los acontecimientos de la Pasión de Cristo, *Virgo Patiens*; qué ocurrió tras la muerte y resurrección de su Hijo; cómo se desarrolla su propia muerte, *Dormición*, y cómo ascendió a los cielos, la *Asunción*. Todos estos interrogantes no hubieran tenido respuesta y, por tanto, representaciones artísticas, si no dispusiéramos de estos textos paralelos a los evangelios canónicos, temas derivados de tradiciones orales de los seguidores de la Iglesia primitiva, y devocionales que conceden un carácter más humano a la figura de María como Madre de Cristo.

En consecuencia, estos escritos apócrifos constituyen un motivo fundamental de inspiración artística para la iconografía sacra. Numerosas escenas evangélicas a las que visualmente estamos acostumbrados proceden de estos textos paralelos, como ejemplo, cabe citar estos arquetipos icónicos: El padre de la Virgen, san Joaquín; la madre de la Virgen, santa Ana; *El abrazo ante la Puerta Dorada* de los padres de la Virgen; las parteras que asisten a María Virgen en el Nacimiento; la mula y el buey que acompañan a la Virgen en la Natividad; el nombre de los tres Reyes Magos, la Muerte o Dormición de la Virgen, su Asunción y Coronación, y un largo etcétera que se tratará a lo largo de este manual.

1.2.1. Apócrifos de la Natividad

Según Santos Otero¹⁰, estos textos surgidos a partir de la segunda mitad del siglo II d.C. tienen una finalidad teológica que era defender el honor de María, a través de los temas de su concepción y parto inma-

¹⁰ De Santos Otero, Aurelio. *Op. cit.* pp. 118-123.

culados; y completar los grandes vacíos textuales que habían cometido los evangelios aceptados en el Canon. Estos escritos relatan minuciosamente y de forma detallada temas tan curiosos, excepcionales y al mismo tiempo devocionales para la sociedad creyente del momento como conocer: el origen y la ascendencia familiar de la Virgen, su infancia, la elección de su esposo, los desposorios con san José, el Anuncio del Ángel, los pormenores del nacimiento de Jesús, la visita de los Magos, la cólera de Herodes, la Matanza de los Inocentes, la Huida y Regreso de Egipto

Los libros que conforman estos apócrifos, con sus títulos y subtítulos por orden de jerarquía cronológica, son:

- *Protoevangelio de Santiago. Tratado histórico acerca de la Natividad de la Madre Santísima de Dios y siempre Virgen María.*
- *Evangelio del Pseudo Mateo. Comienza el libro que trata del nacimiento de la bienaventurada María y de la infancia del Salvador, escrito en hebreo por el bienaventurado evangelista Mateo y traducido al latín por el bienaventurado sacerdote Jerónimo¹¹.*
- *Libro sobre la Natividad de María. De Nativitate Mariae.*
- *Liber de infantia Salvatoris.*

El *Protoevangelio de Santiago*^{12,13}, datado como el de mayor antigüedad, Santos Otero¹⁴ afirma que: «la obra tal y como ha llegado hasta nosotros, no es posterior al siglo IV y que los capítulos 1-21 fueron escritos en el transcurso del siglo II», este escrito ejerció su máxima influencia en la iglesia oriental bizantina, y fue el que mayor influjo suscitó en las narraciones extracanonicas.

El *Evangelio del Pseudo Mateo* se atribuye su origen a mediados del siglo VI, es una reelaboración-revisión occidental más tardía del

¹¹ Título que aporta el investigador C. Tischendorf.

¹² Amann, Emile. *Le Protévangile de Jacques et ses remaniements latins*. Paris: Letouzey et Ané, 1910.

¹³ *Proto*. Prefijo de origen griego que significa el primero.

Su título es atribuido al apóstol Santiago el Menor dándole el autor con esta disposición mayor autoridad al texto.

¹⁴ De Santos Otero, Aurelio. *Op. cit.* pp. 120-12.

Protoevangelio, concretamente la primera parte de la narración, conteniendo la segunda parte elementos heterogéneos y tomando para algunos episodios información y formas narrativas de otros apócrifos.

De Nativitate Mariae es una refundición abreviada de *Pseudo Mateo*, fechado en torno al siglo IX. Se incluyó íntegramente en el texto hagiográfico de Santiago de la Vorágine, extendiéndose por las capas más humildes de la sociedad y siendo portadores y conservadores de la tradición popular reflejándose en la iconografía, llegando su influjo hasta la inserción en la liturgia romana tras la aceptación de la conmemoración de ciertas fiestas marianas, valgan como ejemplos, la Presentación o Consagración de la Virgen en el templo, el 21 de noviembre; o los nombres asignados a los padres de la Virgen, Joaquín y Ana, abuelos de Jesús, según el santoral la celebración se conmemora el 26 de julio¹⁵.

Al *Liber de infantia Salvatoris*, se le asigna una datación del siglo IX por un erudito compilador carolingio recopilando otros textos, pero redactándolo de forma más personal¹⁶.

Tanto efecto y consecuencia adquirieron estos textos paralelos que un milenio más tarde fue recogida esta tradición por Santiago de la Vorágine en su célebre compilación *La Leyenda áurea*, también por el fraile dominico Vicente de Beauvais¹⁷ en *Speculum historiale* y otros escritores medievales que, a su vez también recogerán los textos hagiográficos de la época renacentista y barroca.

1.2.2. Apócrifos de la Infancia de Jesucristo

Si los apócrifos de la Natividad buscaban cubrir las lagunas del nacimiento de Cristo y la ascendencia de su Madre, la infancia de Jesús por su abandono absoluto en los textos aceptados también dará lugar

¹⁵ *Ibidem*, p. 9.

¹⁶ *Ibidem*, p. 253.

¹⁷ *Speculum majus*, magna obra enciclopédica del siglo XIII dividida en tres partes: *Speculum naturale* (Espejo natural), *Speculum doctrinale* (Espejo doctrinal), y la obra más divulgada, *Speculum historiale* (Espejo histórico).

a todo un género apócrifo de la infancia. Cabe citar las siguientes obras que narran hechos heterogéneos solapándose muchos de sus relatos con escritos apócrifos sobre la Natividad.

- *Evangelio de la infancia del Pseudo Tomás.*
- *Evangelio árabe de la Infancia.*
- *Historia de José el Carpintero.*
- *Evangelio armenio de la Infancia.*

El *Evangelio de la infancia del Pseudo Tomás* inicia su narración describiendo un niño Jesús de cinco años; en su relato desarrolla las peripecias, travesuras y milagros realizados por un Niño Dios, un infante casi adolescente, dotado de poderes que utiliza en algunas ocasiones de forma caprichosa e impropia, en algunos casos. Hay que destacar de este escrito que en el capítulo XIX, y último, se describe el episodio de “Jesús entre los Doctores”, refiriendo como a la edad de doce años junto a María y san José, la Sagrada Familia forma parte de la comitiva de una caravana que se dirige a Jerusalén para celebrar las fiestas de la Pascua judía. Siendo este el único apartado que interesa en este estudio. La datación del texto original se infiere para finales del siglo II.

En el *Evangelio árabe de la Infancia*¹⁸ se recogen los episodios acaecidos en los textos apócrifos de la Natividad hasta el relato de “Jesús entre los Doctores”, pero con la singularidad de añadir ciertos capítulos extravagantes referentes a la infancia de Cristo.

En la *Historia de José el Carpintero* se narra la ancianidad, enfermedad y muerte de san José, pero hasta el capítulo décimo se aporta en el texto los relatos concernientes a la Natividad. La redacción de la obra se inicia con las palabras de Jesucristo, como narrador protagonista, informando a sus Apóstoles, desde el monte de los Olivos, el relato de la vida de su padre putativo. La datación del texto original copto se puede fechar a los siglos IV-V. Cabe destacar la devoción y

¹⁸ De Santos Otero, Aurelio. *Op. cit.* p. 301. Según los últimos estudios contrastados debería denominarse, tras haber identificado su redacción siríaca, como *Evangelio siro-árabe de la Infancia*.

culto a san José en las primeras comunidades cristianas egipcias. A nivel iconográfico este escrito resulta muy interesante para analizar las representaciones, escasas por otro lado, sobre la muerte de san José.

El *Evangelio armenio de la Infancia* es una refundición y parafraseo del *Evangelio árabe de la Infancia*, del *Protoevangelio de Santiago* y del *Pseudo Mateo*.

1.2.3. Apócrifos Asuncionistas

Estas fuentes escritas apócrifas describen y detallan las escenas de la Dormición o Tránsito¹⁹ de la Virgen María y relatan prolijamente y de forma fabulosa como la acompañaran, en esos últimos momentos de su vida terrenal, los Apóstoles llegados de distintas partes del mundo, donde estaban predicando el Evangelio. Inmediatamente al hecho de su Dormición la escena relatada se basará en su Asunción²⁰ al cielo donde está la Santísima Trinidad esperando el sagrado encuentro. Acto que dará lugar a otra escena, la Coronación de la Virgen; tras la Asunción, María Virgen fue inmediatamente llevada hasta “el trono de Dios” coronándola, representando este tema como solemne ceremonia.

La falta de información histórica y la rígida lista de libros aceptados por la incipiente y ortodoxa iglesia cristiana donde no se repara en la última etapa de la vida de la Virgen María, muerte, asunción y coronación, proporcionará el incremento de textos y leyendas sobre esta etapa de María en la iglesia oriental, que irá extendiéndose en el tiempo y espacio hasta el cristianismo occidental.

Entre los copiosos apócrifos asuncionistas²¹, claramente referidos a la defunción y la asunción de María, podemos destacar la

¹⁹ No se utiliza la palabra muerte de la Virgen, ésta fue un tránsito, una traslación del mundo terrenal al celestial.

²⁰ No debe confundirse con la Ascensión de Cristo tras su Resurrección.

²¹ Véase el artículo de José María Salvador González, La Puerta Preciosa de la catedral de Pamplona. Interpretación iconográfica fundada en fuentes apócrifas. *Eikón / Imago*, Vol. 1, N.º. 2 (2), 2012, pp. 1-48. e-ISSN 2254-8718.

investigación documental asuncionista que realiza el prestigioso erudito, sacerdote jesuita, José María Bover²². En orden cronológico se transcriben de su obra los siguientes títulos de fragmentos apócrifos. Véanse las notas al pie donde se notifica las referencias aportadas en la obra de Bover:

- *El apócrifo siríaco Exequias de la Virgen*²³.
- *Pseudo Melitón*²⁴ [*Transitus Mariae* o *Transitus B*], siglo IV
- *Transitus W*²⁵ [(*Transitus seu Narratio mortis et assumptionis Beatae Mariae Virginis*)]
- *Antigua versión latina del Pseudo Juan*²⁶ [el Teólogo], siglo IV o anterior.
- *Pseudo Cirilo*²⁷
- *Discurso del patriarca alejandrino Teodosio*²⁸
- *Instrucción de Evodio*²⁹
- *Apócrifo copto*³⁰ parcialmente publicado por Zoega
- *Libro del Pseudo José de Arimatea*³¹
- *Dormición de Nuestra Señora, Madre de Dios y siempre Virgen María, Juan, arzobispo de Tesalónica (inicios del s. VII).*

Viendo la abundancia y profusión de textos y estudios realizados de estos apócrifos tanto originales como sus correspondientes reinterpretaciones a lo largo de la historia, así como la complejidad

²² Bover, José María. *La Asunción de María. Estudio teológico histórico sobre la Asunción corporal de la Virgen a los cielos*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1947. pp. 301-321.

²³ En: W. Wright. *Contributions to the apocryphal literature of the N.T.* London, 1865.

²⁴ En: Orígenes. MG 5, 1231-1239.

²⁵ En: André Wilmart. L'ancien récit de l'Assomtion. *Studi e Testi*, n° 59. pp. 343-357.

²⁶ En: André Wilmart. L'ancien récit de l'Assomtion. *Studi e Testi*, n° 59. pp. 358-362.

²⁷ En: Forbes Robinson. Coptic apocryphal Gospels. *Text and Studies*, 4, 2. pp. 29-41.

²⁸ En: Forbes Robinson. Coptic apocryphal Gospels. *Text and Studies*, 4, 2. pp. 90-127.

²⁹ En: Forbes Robinson. Coptic apocryphal Gospels. *Text and Studies*, 4, 2. pp. 44-67.

³⁰ En: G. Zoega. *Catalogus codicum copticorum manu scriptorum qui in Museo Borgiano Velitris adservantu*. Roma, 1810. pp. 223-224.

³¹ Tischendorf, C. En: *Apocalypses apocryphae*. Leipzig, 1866.

del tema, en este manual se va a tratar la recopilación realizada por Santos Otero³², comentando los tres apócrifos que van a ser desarrollados ampliamente en el capítulo 6 de este manual.

- *Libro de san Juan Evangelista. Tratado de san Juan el Teólogo sobre la Dormición de la Santa Madre de Dios.*
- *Libro de Juan arzobispo de Tesalónica. Dormición de Nuestra Señora, Madre de Dios y siempre Virgen María, escrita por Juan, arzobispo de Tesalónica.*
- *Narración del Pseudo José de Arimatea. Tránsito de la bienaventurada Virgen María.*

Por último, debe indicarse que iconográficamente las descripciones literarias y las narraciones hiperbólicas de estos textos paralelos y extracanonicos serán trasferidas de forma literal a las representaciones plásticas dando lugar a atributos muy concretos de los episodios relatados, formando un auténtico ciclo asuncionista mariano.

1.3. Textos hagiográficos

Etimológicamente la palabra hagiografía procede de los vocablos griegos *ἅγιος* (santo) y *γραφή* (escribir). La disciplina hagiográfica estudia las biografías de los santos, y es considerada como un subgénero literario; estos escritos recopilan la vida de figuras importantes sacras del cristianismo revelando y manifestando la santidad del protagonista.

A partir del reconocimiento del cristianismo en el siglo IV³³, se desarrolla una literatura dedicada a la narración de la vida de

³² De Santos Otero, Aurelio. *Op. cit.* pp. 569-653.

³³ Se establece la libertad de religión en el Imperio romano, pudiendo de esta forma convivir el cristianismo con el resto de las religiones politeístas del Imperio, y poniendo fin a las persecuciones cristianas sufridas durante tres siglos. Gracias al emperador Constantino I el Grande, cuando promulga en el año 313, el Edicto de Milán, que tolera la nueva creencia religiosa cristiana. Y será en el año 380 cuando se decreta al cristianismo como la religión oficial del Imperio romano a través del Edicto de Tesalónica a expensas del emperador romano Teodosio I. Orlandis Rovira, José. *Historia de la Iglesia I: La Iglesia antigua y medieval*. Madrid: Ediciones Palabra, 2012. pp. 79-83.

los mártires y santos, *Actas Martyrum*³⁴, *Pasio Martyrum*, martirologios. Este tipo de escritos recogían registros e informes oficiales de los interrogatorios (acta, gesta), como, por ejemplo, el *Acta Marcelli*. Realmente eran archivos no oficiales realizados por testigos presenciales, o al menos coetáneos que anotaban el testimonio del martirio recibido por su pensamiento cristiano, tales como el *Martyrium S. Polycarpi*, *Acta SS. Perpetuæ et Felicitatis*. Otros *Acta Martyrum* no están provistos de valor histórico, pero se han preservado en la tradición popular o literaria, son romances o escritos elaborados alrededor de unos escuetos hechos reales de tradición oral.

La plenitud de estos martirologios tendrá lugar en la época medieval, s. XIII, con la realización de la obra *La Leyenda Dorada* por Santiago de la Voragine. El desarrollo de estos escritos está condicionado hacia el tipo de sociedad a la que van dirigidos, y de esta forma se determina su forma y contenido. Sus elementos literarios estimulan la imaginación y la conciencia cristiana, en definitiva, se pretende que sean ejemplos de vida pía a seguir por el pueblo creyente. Las recopilaciones de las vidas de los santos o las vidas individuales de cada santo, *vitae*, se aglutinan en un tipo de literatura hagiográfica.

Por su repercusión en el campo de la iconografía caben citar estos principales ejemplos, porque al margen de recoger un elenco bastante importante de santos y santas cristianas se disponen siguiendo el calendario litúrgico católico con lo cual también se presentan los más importantes episodios de la vida de Cristo y de María Virgen.

1.3.1. *La Leyenda Dorada o Legenda aurea*, 1280

Esta trascendental obra fue elaborada y escrita por fray Jacopo de Varazze (Imagen 1), más conocido como beato³⁵ Santiago de la Vorágine

³⁴ Desde los albores del cristianismo, los nuevos creyentes, los fieles adoptaron la costumbre de celebrar el aniversario de la muerte de los mártires, cuyos nombres cada iglesia registraba. Posteriormente, se fue añadiendo a la memoria del mártir un resumen de su vida o pasión. De estos hechos surgen este tipo de textos tan interesantes para el estudio. Caben citar: *Martirologio siríaco* (400), *Martyrologium de Cartago* (505), *Martyrologium hieronimiani* (s. IV-V), *Martirologios* de Beda, Ado, Usuardo (s. VII- VIII).

³⁵ Beatificado durante el Papado de Pío VII, en el año 1816.

(Varazze 1.228/9-Génova 1.298). Su biografía no ha sido excesivamente estudiada comparada con los estudios e investigaciones realizados sobre su significativa gran obra. Ante la importancia en los estudios iconográficos que tendrá esta fuente literaria, se refiere en este epígrafe varias fuentes biográficas dedicadas al beato dominico, entre otras, las realizadas por los estudiosos Ludovico Antonio Muratori³⁶, Filippo Anfossi³⁷ (Imagen 2) y Giovanni Battista Spotorno³⁸.

Fray Santiago de la Vorágine, muy probablemente, nació en Varazze³⁹ o en Génova. Con tan sólo dieciséis años, ingresa en la Orden de los Predicadores –*Ordo Praedicatorum*⁴⁰– del convento de Génova. Como recoge su biografía era conocido por sus frailes como *Jacopo el Teólogo*, por su condición de profesor de teología que impartía a los novicios –*magister theologiae*– y por acercar los evangelios a las capas sociales más modestas. Su vida transcurría de la escuela a la iglesia, de la cátedra al púlpito, con una personalidad caracterizada por la facilidad de transmitir tanto una enseñanza teológica complicada a sus alumnos como de facilitar el entendimiento del evangelio cristiano a los feligreses, con una instrucción catequética simple y fácil.

³⁶ Muratori, Ludovico Antonio. *Jacobi en Varagine archiepiscopi Genuensis Chronicon Genuense ab origine urbis ad annum MCCXXVII*. En: *Rerum Italicarum Scriptores: Ab anno aerae Christianae...*, Volumen 9. Milán: Societatis Palatinae in Regia Curia, 1726. pp. 3-56.

³⁷ Anfossi, Filippo. *Memorie storiche appartenenti alla vita del Beato Jacopo da Varagine dell'ordine de' predicatori, arcives-covo di Genova*. Genova: G. Bonaudo stampatore Arcivescovile, 1816.

³⁸ Spotorno, Giovanni Battista. *Notizie storico-critiche del b. Giacomo da Varazze arcivescovo di Genova*. Génova: Tipografia Asciv di Luca Carniglia, 1823.

³⁹ La localidad de Varazze se encuentra a unos 40 km. de la ciudad de Génova, en la región italiana de Liguria.

⁴⁰ *Ordo Praedicatorum* O.P., fundador de la orden Santo Domingo de Guzmán, en 1216 establece la orden en Toulouse, siendo aprobada por el Papa Honorio III. Santos y beatos de la orden notables por su trascendencia a nivel teológico y artístico. San Pedro de Verona ó Mártir, San Alberto Magno, Sto. Tomás de Aquino, San Luis Beltrán, Sta. Catalina de Siena, San Vicente Ferrer, Sta. Rosa de Lima, fray Giovanni da Fiesole más conocido fra Angélico o beato Angélico. El hábito que los caracteriza es bicolor, blanco y negro (referencia a la pureza y a la austeridad), en el interior se compone de túnica, escapulario y esclavina con capuchón de color blanco. Y las prendas exteriores: cogulla de color negro (capa ancha y larga con capuchón de color negro).

Como identifica a la orden dominica fue un hábil predicador, visitó las principales ciudades italianas catequizando a los fieles y destacando como elocuente orador, puesto que para la Orden de los Predicadores el estudio y el conocimiento es la fuente de una buena predicación. Esta condición le llevará a ocupar el priorato de su convento y posteriormente, a la dirección del Capítulo Provincial de la Lombardia, en 1266, cargo que ocupó durante una década. Años después fue, de nuevo, nombrado prior de la provincia de Lombardia, en el capítulo provincial de Bolonia en el año 1281, cargo que ocupó durante otros cinco años. Y, finalmente, por su formación e implicación político-social llegó a ser arzobispo de Génova desde 1292 hasta su fallecimiento en 1298, siendo enterrados sus restos en la Iglesia del convento de su Orden.

Como gran erudito e ilustrado de su época, al margen del conocido compendio de los santos llevó a cabo otras obras literarias⁴¹ como por ejemplo, la *Crónica de Génova*⁴², varios sermones, textos hagiográficos de personajes sacros de Génova, y por el tema que nos ocupa, los *Sermones aurei de Maria virgine Dei matri*⁴³ –*Sermones áureos de la Virgen María Madre de Dios*– (Imagen 3), según Casagrande⁴⁴ no es un sermón al uso, es una obra en honor a la Virgen, donde enumera en una lista, dispuesta en orden alfabético, las virtudes, dignidades y características que tradicionalmente se le asignan a la Virgen María, tal y como el mismo Santiago de la Vorágine indica en el prólogo.

⁴¹ Kaeppli, Thomas. *Scriptores Ordinis Praedicatorum Medii Aevi*. Vol. II: G-I. Roma: Tipus polyglottis Vaticanis, 1975. pp.348-369. En línea: <https://www.academia.edu/24987256/> [consulta: 10 junio 2019] www.academia.edu/24987256/Käppeli_Scriptores_Ordinis_Praedicatorum_Medii_Aevi_-_II_G-I_1975. Monleone, Giovanni. *Iacopo da Varagine e la sua cronaca di Genova*. Roma: Tipografia del Senato, 1941. [http://www.treccani.it/enciclopedia/iacopo-da-varazze_\(Dizionario-Biografico\)](http://www.treccani.it/enciclopedia/iacopo-da-varazze_(Dizionario-Biografico))

⁴² De La Vorágine, Santiago. *Chronica civitatis lanuensis ab origine urbis usque ad annum MCCXCII*. Archivio della latinità italiana del medioevo. En: <http://it.alim.unisi.it>

⁴³ De La Vorágine, Santiago. *Sermones aurei de Maria Virgine Dei Matre, omni doctrina & magnis Sacre Scripture sensibus referti, concionatoribus Verbi diuini, parochis, ac etiam viris pijs & doctis, apprime necessarij. Auctore R. P. Iacobo Voragine instituti dominicani, archiepiscopo lanuensi*. Venecia: Signum Concordiae, 1590. En: <https://archive.org>

⁴⁴ Casagrande C., *Iacopo da Varazze*. En: *Dizionario biografico degli italiani*, vol. 62. Istituto dell'Enciclopedia Italiana Giovanni Treccani, Roma, 2004, p. 92.

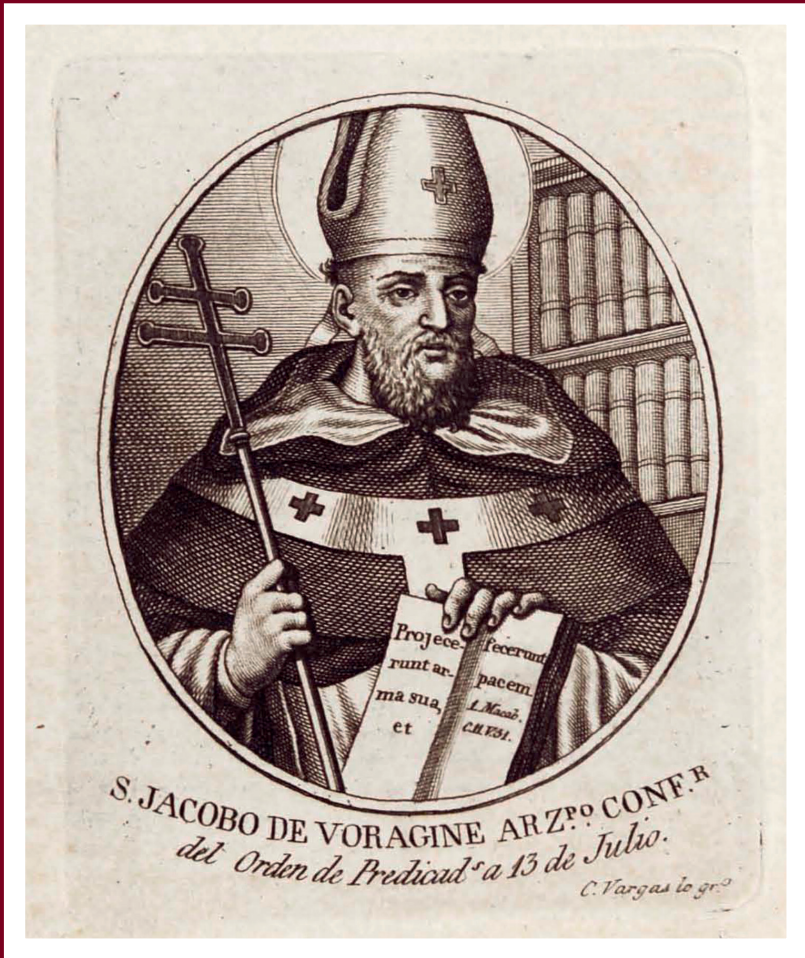


Imagen 1. Santiago de la Vorágine. Estampa de Cayetano de Vargas Machuca. En: *Compendio histórico de Las vidas de los Santos.* (E 37). Madrid: Imprenta de D. Eusebio Aguado, 1829.

En: ©Biblioteca Nacional de España.

MEMORIE ISTORICHE
APPARTENENTI ALLA VITA
DEL
BEATO JACOPO
DA VARAGINE
DELL' ORDINE DE' PREDICATORI
ARCIVESCOVO DI GENOVA
RACCOLTE
DAL M. R. P. FILIPPO ANFOSSI
DELLO STESSO ORDINE
MAESTRO DEL SACR. PALAZZO APOSTOLICO
E PUBBLICATE
DA SUA EMINENZA REVEREND.^{ma} MONSIGNORE
GIUSEPPE CARDINALE SPINA
ARCIVESCOVO DI GENOVA.

~~~~~

GENOVA, presso G. BONAUDO Stampatore Arcivescovile  
Piazza delle Scuole Pie, N.º 1258.  
*Con permissione.*

**Imagen 2.** Filippo Anfossi. Frontispicio de *Memorie istoriche appartenenti alla vita del Beato Jacopo da Varagine*. Genova: G. Bonaudo Arcivescovile, 1816.

En: [www.archive.org](http://www.archive.org)

SERMONES  
AUREI  
DE MARIA VIRGINE  
DEI MATRE,

Omni doctrina, & magnis Sacre Scripturę sensibus  
referti, Concionatoribus Verbi diuini, Parochis,  
ac etiam viris pijs & doctis, apprime necessarij.

AUCTORE R. P. IACOBO VORAGINE  
Instituti Dominicani, Archiepiscopo Idnuensi.

Auctoris Vita ex Vetustissimis Scriptoribus addita.

*Cum duplici indice Sermonum & rerum memorabilium.*



VENETIIS, MDXC.

Ad Signum Concordiæ.

Imagen 3. Santiago de la Vorágine. Frontispicio de Sermones aurei de Maria Virgine Dei Matre. Edición veneciana de 1590.

En: <https://books.google.es>

En la ciudad de Asti, inicia la compilación de la *Leggende dei Santi*, futura redacción de *La Leyenda Dorada* (Imagen 4), la celebradísima magna obra que compila alrededor del año 1280, tiene las siguientes características literarias, el texto original, redactado en latín, recoge leyendas sobre la vida de unos ciento ochenta santos cristianos y desarrolla la vida de la Virgen y Cristo, a partir de fuentes escritas apócrifas y una breve revisión de textos patrísticos y teológicos como los realizados por san Agustín de Hipona, Eusebio de Cesárea, Isidoro de León...

La obra original está compuesta por ciento ochenta y dos capítulos, y está dividida en cinco apartados de acuerdo con el año litúrgico. De la Vorágine depura, muy ligeramente, en la colección de vidas de santos los elementos fantásticos e imaginarios, porque su intención será doctrinal, catequética y ejemplificadora para los lectores. Su objetivo principal no fue traducir o redactar biografías fidedignas o escribir tratados históricos eclesiásticos rigurosos para eruditos, sino realizar libros de devoción que se adaptaran a las sencillas costumbres y creencias de la gente común, con una intención didáctica y pedagógica.

Estas narraciones legendarias y próximas a la devoción popular crearán un imaginario colectivo que será ampliamente difundido a nivel representativo y plástico siendo una obra capital para los estudios iconográficos, porque ninguna obra conseguirá la repercusión devocional y artística que tuvo este tratado.

Desde estas letras se recomienda para su lectura la edición de Alianza Editorial, con la traducción del latín realizada por fray José Manuel Macías<sup>45</sup>, donde recoge un total de doscientos cuarenta y tres capítulos al insertar un suplemento de setenta y un capítulos, ya que estos fueron incorporados a la obra original por antiguos copistas, e integrados en la obra que en 1845, publica Johann George Theodor

---

<sup>45</sup> *La Leyenda Dorada*. Jacobo de Vorágine. Traducción del latín Fray José Manuel Macías. 2 vol. Madrid: Alianza Editorial, 1982. ISBN 978-84-206-7998-3.

**Para seguir leyendo, inicie el proceso de compra, click aquí**